

Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales

Liz Gabriela Ibarra Tirado

Sebastian Polo Alvis

2024

El conflicto sociológico del panorama migratorio alemán 2015-2022

Liz Ibarra¹

Resumen

Alemania es el primer país en apoyar económicamente y el segundo en recibir inmigrantes, con flujos de migración históricos que han representado diferentes desafíos a niveles económicos, sociales y culturales. Partiendo desde el momento de la posguerra, cuando Alemania necesitaba la restauración no solo del territorio, sino también de la economía, se desarrollaron diferentes estrategias para lograr este objetivo. Es allí donde se presentaron los primeros flujos migratorios y, con la división de Alemania en la República Federal Alemana (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA), cada una optó por emplear estrategias diferentes. En ese contexto, se produjeron los primeros flujos de inmigrantes de diferentes países, quienes llegaban de manera temporal.

Posteriormente, con la unificación de Alemania tras la caída del Muro de Berlín, fue notable que los avances en la restauración no fueron los mismos para ambas partes. Muchos más desafíos nacieron a partir de ese punto, donde la ayuda inmigrante, si bien fue de gran beneficio, también comenzó a reflejar un conflicto en cuanto a la adaptación. Este fenómeno se analiza a partir de tres teóricos: Talcott Parsons, Émile Durkheim y Étienne Balibar, quienes ayudarán a comprender los desafíos que representan y cómo se aplica al caso alemán en el periodo de 2015-2022, sin dejar de lado su historia migratoria y su importancia.

Parsons, con su teoría de los sistemas sociales, destaca la importancia de la adaptación mutua entre los individuos y las estructuras sociales. Durkheim aborda los hechos sociales y su convergencia en la cultura, mientras que Balibar examina las zonas grises. Estos enfoques teóricos proporcionan un marco útil para analizar los conflictos sociológicos y los retos de integración y adaptabilidad que enfrenta Alemania debido a los flujos migratorios recientes.

Palabras claves: Alemania, adaptabilidad, migrantes

¹ Estudiante de Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Santo Tomas, xxxxx@usantotomas.edu.co

Abstract

Germany as the leading country in economic support and the second in receiving immigrants, with historical migration flows that have represented various economic, social, and cultural challenges. Starting from the post-war period, when Germany needed not only territorial but also economic restoration, different strategies were developed to achieve this goal. It was during this time that the first migration flows occurred, and with the division of Germany into the Federal Republic of Germany (FRG) and the German Democratic Republic (GDR), each opted to employ different strategies. In this context, the first flows of immigrants from various countries, who arrived temporarily, were observed.

Later, with the unification of Germany following the fall of the Berlin Wall, it became apparent that progress in restoration was not the same for both parts. Many more challenges emerged from that point, where immigrant aid, although greatly beneficial, also began to reflect conflicts in terms of adaptation. This phenomenon is analyzed through the perspectives of three theorists: Talcott Parsons, Émile Durkheim, and Étienne Balibar, who help to understand the challenges presented and how they apply to the German case during 2015-2022, without neglecting its migratory history and its significance.

Parsons, with his theory of social systems, emphasizes the importance of mutual adaptation between individuals and social structures. Durkheim addresses social facts and their convergence in culture, while Balibar examines the gray areas. These theoretical approaches provide a useful framework for analyzing the sociological conflicts and the challenges of integration and adaptability that Germany faces due to recent migration flows

Key words: *Germany, adaptability, and migrants*

Introducción

La migración en Alemania ha sido un fenómeno notable en las últimas décadas, influenciado en gran medida por su economía robusta y su posición como uno de los principales destinos migratorios en Europa. Según datos de la Oficina Federal de Estadística de Alemania, para el año 2020 aproximadamente el 13.2% de su población tenía un origen migratorio (IAB, 2020). Esta diversidad cultural y étnica emergente plantea nuevos retos en términos de identidad nacional, seguridad y adaptabilidad.

Entre los años 2015 y 2022, Alemania ha experimentado un significativo flujo migratorio, con la llegada de aproximadamente 2.4 millones de personas (Banco Mundial, 2022). Este incremento poblacional ha generado tensiones sociológicas y desafíos en los procesos de integración y adaptación, tanto para los migrantes recién llegados como para los residentes establecidos. La capacidad del país para gestionar esta diversidad y fomentar la cohesión social se ve puesta a prueba en este contexto cambiante.

Para comprender a fondo este fenómeno migratorio, es crucial examinar su contexto histórico y estadístico desde el periodo de posguerra hasta el año 2022. Estos análisis permiten identificar tendencias migratorias, flujos de población y cambios demográficos que han moldeado la sociedad alemana (Ulrich, 2003). Comprender estas dinámicas históricas es esencial para abordar los desafíos contemporáneos de integración y adaptación.

Además, es fundamental analizar los desafíos políticos que surgen en la implementación de políticas migratorias y de integración. Estos desafíos se relacionan con la articulación de políticas que garanticen la adaptación mutua entre los individuos y las estructuras sociales, tal como lo propuso Parsons (Barrera, 2022). Este enfoque político proporciona una base teórica sólida para comprender las complejidades de la migración y la integración en Alemania.

Este análisis se basa en una metodología cualitativa que involucra la revisión bibliográfica de estudios, normativas y datos estadísticos para comprender las implicaciones sociológicas de la migración en Alemania. Al centrarse en la evidencia empírica y en las contribuciones académicas relevantes, se fortalece la validez de los hallazgos de la investigación y se promueve una comprensión más profunda de los desafíos y las oportunidades que presenta la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas.

Por otro lado, las teorías sociológicas, como las propuestas por Parsons, Anderson y Bauman, ofrecen marcos conceptuales valiosos para analizar los desafíos y las dinámicas de la integración de migrantes en la sociedad alemana (Eder, 2018; Barrera, 2022). Estos enfoques teóricos permiten una comprensión más profunda de los factores que influyen en los procesos de integración y adaptación. Desde el enfoque de Parsons, la exitosa adaptación mutua entre los migrantes y la sociedad alemana es clave para el equilibrio y funcionalidad del sistema social (İnaç, 2013). Esto implica que tanto los migrantes como las estructuras e instituciones alemanas deben ajustarse y encontrar mecanismos que faciliten la convivencia e incorporación de los recién llegados. Por otro lado, la teoría de Anderson permite examinar

cómo se construye la identidad nacional alemana y los criterios simbólicos que definen quién es considerado parte del "nosotros" nacional y quién queda excluido como "otro" (İnaç, 2013). Esta dinámica de inclusión/exclusión puede dificultar o facilitar la aceptación e integración de los migrantes dependiendo de cómo se negocien esas fronteras identitarias nacionales en el contexto alemán actual.

Es importante reconocer que la integración de los migrantes no solo depende de factores económicos y políticos, sino también de factores culturales y lingüísticos. La competencia comunicativa intercultural es crucial para una integración exitosa, como lo señalan expertos como Byram (Goebel, 2019). La falta de dominio del idioma local puede dificultar el acceso al empleo, los servicios y la participación plena en la sociedad alemana.

A pesar de los desafíos, es esencial destacar los esfuerzos de la sociedad civil en el proceso de integración de los migrantes en Alemania. La participación voluntaria de millones de personas en diferentes áreas contribuye a la diversidad y la convivencia social en el país (Tatsachen, 2021). Estos esfuerzos desempeñan un papel crucial en el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural entre los migrantes y la sociedad receptora.

El estudio de la migración y la integración en Alemania requiere un enfoque multidisciplinario que combine análisis históricos, teóricos, políticos y empíricos. Comprender las complejidades de este fenómeno social es fundamental para desarrollar políticas efectivas que promuevan la cohesión social y la convivencia armoniosa en la sociedad alemana del siglo XXI.

Marco teórico

Los procesos relacionados con los flujos migratorios han sido motivo de estudio y debate en la sociología y otras disciplinas. Desde diversas perspectivas teóricas, como el funcionalismo, el estructuralismo y el enfoque crítico, se han abordado las dinámicas y repercusiones de la migración en las sociedades contemporáneas. El concepto de inmigración a través de los lentes de autores prominentes como Talcott Parsons, Émile Durkheim y Étienne Balibar.

Según Talcott Parsons, uno de los principales exponentes del funcionalismo estructural, la inmigración puede entenderse en términos de su impacto en los sistemas sociales. Para Parsons, los sistemas sociales funcionan mediante la adaptación, la integración, la manifestación de valores y la latencia de pautas culturales (AGIL). Desde esta perspectiva, la inmigración representa un proceso de adaptación tanto para los inmigrantes como para la sociedad receptora. Como señala Parsons (1951), "la inmigración puede desafiar la estabilidad y cohesión de un sistema social al introducir cambios en la estructura y la cultura, lo que requiere ajustes y negociaciones por parte de todos los actores involucrados".

Al mostrar estos cambios en la estructura y la cultura desde la teoría del hecho social de Émile Durkheim, la inmigración se concibe como un fenómeno que trasciende las acciones individuales y adquiere una dimensión colectiva y normativa. Según Durkheim, (1893), los

hechos sociales son formas de comportamiento, pensamiento y sentimiento exteriores al individuo y dotados de un poder coercitivo sobre él. Teniendo en cuenta el contexto migratorio, los procesos de integración y asimilación de los inmigrantes en la sociedad receptora, para este caso la sociedad alemana, están influenciados por normas y valores preexistentes, lo que puede generar tensiones y conflictos. Como afirma Durkheim, "los hechos sociales, como la inmigración, pueden generar solidaridad o anomia dependiendo de su grado de integración en el tejido social" (Durkheim, 1893).

El concepto de inmigración también ha sido abordado desde una perspectiva crítica, como la propuesta por Étienne Balibar en su trabajo sobre las "zonas grises" de la ciudadanía y la pertenencia. Balibar (2002) quien sostiene que las fronteras entre ciudadanía y no ciudadanía, entre lo incluido y lo excluido, son cada vez más borrosas en las sociedades contemporáneas. Desde esta óptica, la inmigración no se limita a un proceso de movilidad geográfica, sino que implica la construcción política y social de la identidad y la pertenencia. Como indica Balibar, "las zonas grises de la inmigración son espacios de conflicto y negociación donde se redefine constantemente quién pertenece y quién no, quién tiene derechos y quién no".

Estas perspectivas teóricas ofrecen diferentes visiones sobre las dinámicas subyacentes y las implicaciones más amplias de la inmigración en la sociedad alemana. Desde el enfoque funcionalista de Parsons, se pueden analizar los desafíos y oportunidades que plantea la inmigración para la cohesión social y la estabilidad institucional. Desde la teoría del hecho social de Durkheim, se puede examinar cómo la inmigración influye en la estructura y la moralidad de la sociedad receptora. Y desde la perspectiva crítica de Balibar, se puede entender la inmigración como un proceso político y cultural de construcción y contestación de fronteras y pertenencias. Ahora, estas teorías se complementan con la idea de una crisis sociocultural, dada desde distintas dinámicas, que se abordarán en el siguiente apartado.

Existe un punto en el que convergen las teorías de Parsons y Durkheim, sin embargo, este concepto de cultura ha sido también abordado por autores como Arnold Gehlen han quien ha proporcionado concepciones valiosas sobre la naturaleza y su función en la sociedad contemporánea.

Gehlen, en su obra "El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo", argumenta que la cultura es un fenómeno distintivamente humano que surge de la necesidad de adaptación y supervivencia en un entorno complejo y cambiante (Gehlen, 1981). Desde esta perspectiva, se entiende que la cultura no es solo un conjunto de normas y valores transmitidos socialmente, sino también un sistema de significados y símbolos que orienta el comportamiento humano y estructura las relaciones sociales. Teniendo en cuenta lo anterior, para aquellos migrantes que llegan a Alemania, la cultura juega un papel crucial en la formación de identidades colectivas y en la configuración de actitudes y comportamientos. Autores como Stuart Hall han enriquecido nuestra comprensión de la cultura como un campo de lucha y negociación, en el que se construyen y contestan significados y representaciones (Hall, 1997). Hall propone el concepto de "producción cultural" para destacar cómo los procesos culturales son el resultado de relaciones de poder y jerarquías sociales.

Desde la perspectiva de Émile Durkheim, quien fue uno de los padres fundadores de la sociología, indica que la rápida transformación de la composición demográfica y cultural en Alemania debido a la migración puede conducir a la desestabilización de los fundamentos morales y normativos de la sociedad receptora. Para Durkheim (1893), lo que a su vez puede representar una anomia, una falta de integración de normas y valores, tiene como resultado socavar la cohesión social y aumentar la incidencia de conflictos. La llegada de inmigrantes y la diversificación cultural pueden desencadenar tensiones entre los valores tradicionales y las nuevas realidades sociales, exacerbando la sensación de desorientación y malestar moral en ciertos segmentos de la sociedad.

Estas son situaciones que ocurren cuando las teorías como el sistema AGIL, que brindan un marco analítico integral para comprender los fenómenos migratorios en Alemania y los posibles conflictos que puedan surgir, fallan en abordar adecuadamente las cuatro funciones clave de un sistema social: adaptación, consecución de metas, integración y mantenimiento de patrones. A pesar de que el enfoque estructurado del sistema AGIL permite analizar los flujos migratorios y como afectan de manera interrelacionada la economía, las políticas, la cohesión social y la identidad cultural, identificando áreas de tensiones potenciales, evaluando la alineación de las políticas migratorias con los objetivos nacionales, analizando los desafíos de integración social y cultural, y estudiando el equilibrio entre preservar la identidad y aceptar la diversidad, puede fallar en su aplicación práctica. Si bien teóricos como Durkheim advertían sobre la posible anomia derivada de transformaciones sociales rápidas, el marco AGIL facilita un análisis sistémico de cómo manejar esos desafíos de integración en las distintas esferas para restaurar la cohesión social a largo plazo.

Sin embargo, cuando las nociones de adaptabilidad, hechos sociales y cultura propuestas por Durkheim no logran converger adecuadamente en la realidad, es necesario complementar esta visión con la concepción de Ulrich Beck, quien introdujo la globalización y ofrece una comprensión profunda de cómo esta influye en las dinámicas de exclusión y marginalización en las sociedades occidentales. Algunos momentos clave donde el sistema AGIL puede fallar en Alemania son, por ejemplo: La Crisis de Refugiados del 2015 la llegada masiva de refugiados provocó una sobrecarga en los sistemas de salud y servicios sociales, y las políticas iniciales no lograron manejar eficazmente la crisis. Además, las políticas inconsistentes o la desalineación de objetivos entre el gobierno y la sociedad pueden generar tensiones y resistencia social, lo que dificulta alcanzar los objetivos deseados de integración, incluso cuando ésta es parcial, debido a que las políticas de integración no contemplan la diversidad de las necesidades de los migrantes y la falta de apoyo para la adquisición de competencias lingüísticas y culturales. Por otra parte, debates sobre Identidad Nacional, lo que corresponde a fallos en Mantenimiento de Patrones, las tensiones y falta de consenso sobre la redefinición de la identidad nacional en una Alemania multicultural reflejan dificultades para reconciliar la diversidad cultural con la identidad cultural tradicional.

Beck argumenta que la globalización no solo implica la interconexión económica y tecnológica a escala mundial, sino también la creación de nuevos riesgos y desigualdades que desafían las estructuras e instituciones tradicionales (Beck, 1999). En este sentido, la globalización no es un proceso homogéneo y lineal, sino más bien un conjunto de

transformaciones multifacéticas que generan tanto oportunidades como amenazas para los individuos y las comunidades. En el contexto alemán, la globalización puede entenderse como un factor que contribuye a la percepción de amenaza y ansiedad entre ciertos sectores de la sociedad alemana, especialmente en lo que respecta a la competencia laboral y cultural con los inmigrantes.

Para Beck, la globalización se caracteriza por la emergencia de lo que él llama la "sociedad del riesgo", en la que los riesgos sociales, económicos y ambientales se vuelven cada vez más transnacionales e impredecibles (Beck, 1992). En esta sociedad del riesgo, las políticas de exclusión y seguridad adoptadas por los estados nacionales pueden tener efectos paradójicos, ya que las soluciones a nivel nacional pueden ser insuficientes para abordar los desafíos globales. Las acciones dirigidas contra los inmigrantes pueden entenderse como respuestas a la percepción de riesgos globales, como el terrorismo y la inestabilidad económica, que son interpretadas como amenazas a la seguridad nacional y la identidad cultural.

Una de las principales características de la globalización, según Beck, es la intensificación de la movilidad humana a escala global, tanto en términos de migración laboral como de movimientos de refugiados y solicitantes de asilo (Beck, 2000). Esta movilidad humana, aunque puede ser una fuente de enriquecimiento cultural y económico, también puede generar tensiones y conflictos en las sociedades receptoras dado que puede percibirse como una amenaza para la cohesión social.

Beck también destaca el papel de las instituciones supranacionales, como la Unión Europea, en el proceso de globalización y en la gestión de sus consecuencias (Beck, 2006). Sin embargo, señala que estas instituciones pueden ser percibidas como antidemocráticas y alejadas de los ciudadanos, lo que alimenta la desconfianza y la resistencia hacia la integración europea, en este caso la percepción de una pérdida de soberanía y control sobre la política migratoria y de seguridad por parte de la Unión Europea puede alimentar la retórica nacionalista y anti-UE. Esta noción de la globalización propuesta por Beck es particularmente relevante para comprender el concepto de choque de civilizaciones propuesto por Samuel Huntington, proporcionando una perspectiva que examina las tensiones culturales y religiosas como motores de conflicto en el mundo contemporáneo.

Según Huntington (1993), el choque de civilizaciones se refiere a los conflictos y tensiones que surgen entre diferentes culturas y civilizaciones, en lugar de entre estados nacionales o ideologías políticas. Huntington argumenta que, en la era posterior a la Guerra Fría, las identidades culturales y religiosas han ganado importancia como fuentes primarias de conflicto, desafiando la primacía de las divisiones geopolíticas tradicionales. Lo que se puede entender como las tensiones entre la sociedad alemana de mayoría étnica y cultural y los grupos de inmigrantes de origen diverso que desafían las normas y valores establecidos.

Huntington sostiene que los conflictos entre civilizaciones se ven exacerbados por la competencia por recursos y poder, así como por diferencias en términos de religión, historia y valores culturales (Huntington, 1996). El choque de civilizaciones, según Huntington, se

manifiesta en la competencia por la influencia cultural y política en el ámbito internacional (Huntington, 1998). Las civilizaciones, define Huntington, son entidades culturales y religiosas que comparten un conjunto de valores, creencias y tradiciones comunes. El choque de civilizaciones puede entenderse como una lucha por la preservación mutua cultural y religiosa en Alemania y en Europa en general.

Sin embargo, Huntington también reconoce la posibilidad de cooperación y diálogo entre civilizaciones, especialmente cuando se enfrentan a amenazas comunes como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva (Huntington, 2002). Por lo tanto, la búsqueda de soluciones efectivas para abordar las tensiones y conflictos con los inmigrantes requerirá un enfoque que promueva la comprensión intercultural y el respeto mutuo entre las diferentes comunidades.

Metodología

La metodología empleada en esta investigación es de enfoque cualitativo con alcance explicativo, basada en la revisión bibliográfica de artículos, normas, investigaciones previas y utilizando como referencias datos secundarios y censales para identificar las tendencias migratorias y sus implicaciones sociológicas.

El enfoque cualitativo permite una comprensión profunda de las dinámicas y percepciones subyacentes que caracterizan el fenómeno complejo de la migración en Alemania. A través del análisis exhaustivo de artículos académicos, normativas legales, estudios previos, documentos estatales, noticias de medios internacionales y nacionales, así como reportes y estadísticas, se pueden identificar patrones y tendencias que revelan cómo influyen los flujos migratorios en los procesos de adaptación e integración de las poblaciones migrantes y residentes.

La revisión de literatura aborda esta investigación considerando antecedentes teóricos, conceptuales, estudios de caso y datos cuantitativos secundarios de fuentes oficiales. Esto proporciona una base sólida para comprender el contexto histórico, las motivaciones y las acciones relacionadas con las tendencias migratorias en Alemania.

Utilizando indicadores específicos y datos estadísticos secundarios, se puede medir la prevalencia y el impacto de las acciones migratorias en la sociedad alemana. Al centrarse en la bibliografía existente, se asegura que el análisis esté fundamentado en evidencia empírica y contribuciones académicas relevantes, lo que refuerza la validez de los hallazgos de la investigación.

Resultados y discusión

La República Federal de Alemania (RFA) y La República Democrática Alemana (RDA): Historia migratoria desde la posguerra hasta el 2022

Alemania, como uno de los principales países de destino para los inmigrantes en Europa, ha experimentado diversos flujos migratorios desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Estos movimientos de población, impulsados por factores económicos, políticos y sociales, han moldeado los aspectos demográficos y culturales del país. En los años posteriores a 1945, Alemania se enfrentó al desafío de reconstruir su nación devastada por la guerra y tuvo que lidiar con millones de personas desplazadas y refugiados. Inicialmente, la afluencia masiva de alemanes étnicos expulsados de los territorios del este de Europa y de prisioneros de guerra que regresaban marcó los primeros flujos migratorios de la posguerra. En 1949, Alemania se divide en dos Estados, por una parte, se encuentra la República Federal de Alemania, RFA, (Alemania Occidental), Formada por las zonas de ocupación de Estados Unidos, Reino Unido y Francia, quienes adoptaron un sistema capitalista y democrático; por otra parte, la República Democrática Alemana, RDA, (Alemania Oriental) Formada por la zona de ocupación soviética, que se convirtió en un Estado comunista aliado de la URSS.

La República Federal de Alemania (RFA) experimentó grandes flujos migratorios entre 1945 y 1990. Después de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de 8 millones de refugiados y desplazados alemanes étnicos (Vertriebene) de las áreas orientales de Alemania y Europa del Este llegaron a la RFA entre 1945 y 1950 (Ulrich, 2003). Entre 1949 y 1961, antes de la construcción del Muro de Berlín, cerca de 3.8 millones de alemanes emigraron de la Alemania Oriental (RDA) a la RFA (Ulrich, 2003). A partir de mediados de la década de 1950, la RFA comenzó a reclutar trabajadores extranjeros (Gastarbeiter) con el fin de satisfacer la demanda laboral. Se firmaron acuerdos bilaterales con Turquía en 1961, seguido de Marruecos en 1963 y Portugal en 1964 (Ulrich, 2003).

El perfil de los trabajadores extranjeros reclutados era generalmente de baja cualificación, en su mayoría hombres y algunos analfabetos. Estos trabajadores se emplearon principalmente en fábricas e industrias, residiendo cerca de los lugares de trabajo para evitar desplazamientos y costos adicionales. Este reclutamiento coincidió con el periodo en el que Turquía aprobó su nueva Constitución como República.

El número de trabajadores extranjeros alcanzó su punto máximo en 1973 con 2.6 millones. Ese mismo año, se detuvo el reclutamiento de nuevos trabajadores, pero las políticas de reunificación familiar llevaron a un aumento continuo de la población extranjera residente (Ulrich, 2003). Posteriormente, se dio la crisis del petróleo, que tuvo repercusiones directas en el acuerdo bilateral realizado debido a la recesión económica, cerrando las políticas de reclutamiento e imposibilitando el retorno nuevamente a la RFA, una vez que se habían regresado al país natal (Ulrich, 2003). Sin embargo, en 1974 se creó la Ley de Reunificación Familiar para las esposas y los hijos menores de 18 años, lo que produjo un aumento de entradas de ciudadanos turcos llegando a 200,000 personas en 1980, superando la entrada en

1973, fecha en la que se produjo el tercer golpe de estado en Turquía (ACNUR, 2021; Tatsachen, 2019).

Las políticas que limitaban el retorno de los trabajadores extranjeros a la RFA y las restricciones para el ingreso de nuevos trabajadores tras la crisis del petróleo ilustran cómo los migrantes pueden ser empujados a zonas grises, sin una clara inclusión en la sociedad alemana, según la teoría de Étienne Balibar (IAB, 2020). Estas zonas grises se caracterizan por la existencia de poblaciones que no son plenamente excluidas ni plenamente integradas, sino que se encuentran en un limbo legal y social, lo que puede generar tensiones y conflictos en torno a la identidad nacional y los derechos ciudadanos (Eder, 2018; Barrera, 2022).

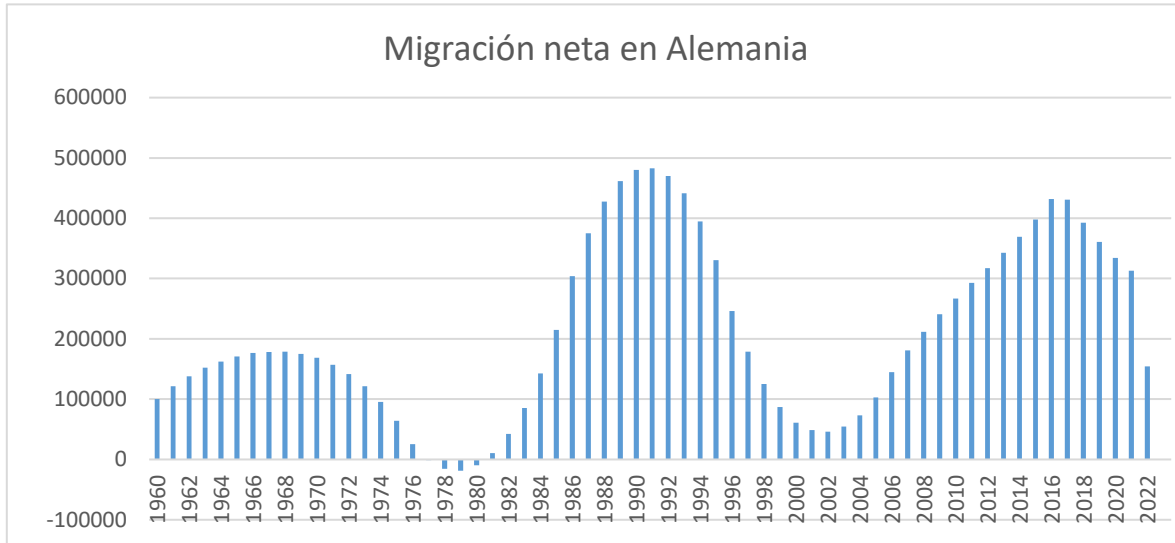
Como señala Klaus J. Bade, historiador y experto en migración, "La migración turca hacia Alemania no solo fue un fenómeno económico, sino también un proceso social y político que moldeó la identidad nacional alemana". Pese a los acuerdos, el modelo fue fallido, puesto que por una parte se encontraban los empresarios alemanes quienes no encontraban beneficioso la temporalidad de los trabajadores, por otra parte, la reintegración de los emigrados, ya que sus pequeñas inversiones para mejorar la economía turca no dieron sus frutos y el corto tiempo de estada en el extranjero no les había sido suficiente como para poder ahorrar.

Mientras la República Federal de Alemania (RFA) atrajo mayormente a trabajadores provenientes de Turquía, Portugal y Marruecos, la República Democrática Alemana (RDA), por su parte, adoptó una estrategia de migración laboral impulsada por sus alianzas ideológicas durante la Guerra Fría. La República Democrática Alemana (RDA) mantuvo estrechas relaciones con los países del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME), una organización de comercio y asistencia económica mutua entre naciones socialistas lideradas por la Unión Soviética. Además, la RDA estableció vínculos con movimientos de liberación en África, que tuvo como resultado de estas alianzas ideológicas durante la Guerra Fría. Recibió una migración de trabajadores provenientes de Vietnam, países miembros del CAME y Mozambique. Según los estudios de migración dirigidos por Jörg Roesler, la migración vietnamita hacia la RDA fue facilitada por acuerdos bilaterales entre ambos países y estuvo influenciada por la ideología comunista que compartían.

Sin embargo, la integración de estos trabajadores en la sociedad alemana oriental fue difícil debido a las barreras culturales y lingüísticas (OIM, 2016; Goebel, 2019). Por otro lado, después de la construcción del Muro de Berlín en 1961, la emigración de alemanes de la RDA hacia la República Federal de Alemania (RFA) se redujo drásticamente a un promedio anual de solo 23,000 personas entre 1962 y 1988 (Ulrich, 2003). Para compensar la falta en la mano de obra y la escasez crónica de trabajadores, la RDA reclutó a los mencionados trabajadores extranjeros, principalmente de otros países socialistas de Europa del Este aliados e ideológicamente afines a la Unión Soviética, así como de Cuba, Mozambique y Vietnam, siendo esta última migración facilitada por los acuerdos bilaterales bajo la influencia de la ideología comunista compartida (Eder, 2018; Tatsachen, 2021).

Con la caída del Telón de Acero a fines de los 80, se produjo una oleada de inmigrantes alemanes étnicos (Aussiedler) de Europa del Este y la Unión Soviética, con casi 1 millón llegando solo entre 1988 y 1990. Al mismo tiempo, hubo un aumento significativo de solicitantes de asilo, particularmente de la antigua Yugoslavia.

En la gráfica Migración Neta en Alemania, se pueden evidenciar los flujos anteriores descritos.



Creación propia con base a datos tomados del Banco Mundial.

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?contextual=default&end=2023&locations=DE&start=1960&view=chart>

A raíz de la reunificación alemana en 1990 conllevó a la desintegración de la RDA, adoptando el nuevo modelo migratorio de la antigua RFA en el nuevo estado alemán unificado. No obstante, la creación de la Unión Europea (UE), y el establecimiento de un espacio común sin fronteras internas ha replanteado las políticas migratorias a escala supranacional. La implementación de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la UE ha llevado a la intensificación de la cooperación en materia de control fronterizo, como el fortalecimiento de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (FRONTEX). Como señala el experto en políticas migratorias Stefan Luft, "La política exterior de Alemania en materia migratoria se ha visto influenciada por sus compromisos con la UE y por su papel como uno de los principales países receptores de refugiados en Europa" (ACNUR, 2021; Tatsachen, 2021). Sin embargo, esta cooperación también ha sido objeto de críticas, especialmente en relación con la externalización de las políticas migratorias y la violación de los derechos humanos en las fronteras exteriores de la UE (IOM, 2016; Europapress, 2016).

Además de la cooperación en materia de control fronterizo, la Unión Europea ha generado estrategias con el fin de gestionar y distribuir las solicitudes de asilo entre los Estados

miembros. Entre ellos se encuentra el Proceso de Dublín, establecido en 1997, que ha sido fundamental en la asignación del Estado miembro responsable de examinar una solicitud de asilo dentro de la UE. Alemania, como destino principal de solicitantes de asilo, ha experimentado gran presión en su sistema de asilo debido a la aplicación del Proceso de Dublín.

Según las investigaciones de Michael Bommers, experto en políticas de asilo, “El Proceso de Dublín ha generado tensiones entre los Estados miembros de la UE, lo que repercute en la integración de los inmigrantes en Alemania, especialmente en términos de carga administrativa y demoras en los procedimientos de asilo” (ACNUR, 2021; IOM, 2016). Esta situación ha contribuido a la percepción negativa de la migración entre algunos sectores de la sociedad alemana (Goebel, 2019; Tatsachen, 2019).

En 1990, el número de inmigrantes fue de 479.954, en donde se evidencia un nuevo pico migratorio debido a la caída del muro de Berlín, y la desintegración del bloque soviético, con el siguiente flujo de migrantes: En 1991, el flujo fue de 482,849, lo que representó un aumento de 2,895 inmigrantes respecto a 1990. En 1992, el flujo fue de 470,043 decreciendo a 12,806 inmigrantes respecto a 1991. Finalmente, en 1993, el flujo fue de 441,211 con una disminución de 28,832 inmigrantes respecto a 1992.

Este tránsito migratorio mostrado anteriormente demuestra, como señalan Christina Boswell y Andrew Geddes (2011), que: “las experiencias pasadas de migración y la percepción de los inmigrantes como una amenaza para la cohesión social y económica pueden influir en las actitudes y políticas migratorias actuales”. Desde la década de 1990, hubo un flujo de alemanes étnicos y judíos procedentes de la antigua Unión Soviética (Dietz, 2000). Sin embargo, esto ha venido acompañado de dificultades para integrarlos en la sociedad mainstream (Frölich, 2004). La experiencia de inmigración de los inmigrantes turcos, que constituyen una parte significativa de la población inmigrante, también ha desempeñado un papel crucial en dar forma a los debates y políticas contemporáneos (Kaya, 2013). A pesar de ser un importante país de inmigración, Alemania implementó su primera ley de inmigración en 2004, reflejando un reconocimiento lento y renuente de su estatus como tal (Bommers, 2006).

Otro pico migratorio en Alemania ocurrió en 2015, originado por los acontecimientos en Siria. En 2011, protestas antigubernamentales en el marco de la "Primavera Árabe" desataron una guerra civil en Siria. Este período violento se desarrolló a partir de 2010, luego de que la inmolación de Mohamed Bouazizi en Túnez desencadenara un efecto dominó de protestas en diferentes países árabes como Egipto y Siria. El objetivo de estas protestas era revocar y generar cambios en las políticas y la sociedad. Sumado a la guerra civil, en 2015 ocurrió también una catástrofe ambiental en Siria, lo que actuó como detonante para forzar la migración masiva de sirios a lo largo del continente europeo. Más de dos millones de personas se vieron obligadas a desplazarse desde Grecia hacia Alemania, conformando la mayor crisis migratoria que ha golpeado a Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Esta oleada migratoria representó un gran desafío para Alemania y el resto de los países europeos, quienes debieron lidiar con la recepción y reasentamiento de un flujo masivo de refugiados sirios que huían del conflicto armado y la catástrofe ambiental en su país de origen. Una vez llegan a Alemania, la población migrante incrementa a 397.921, según las cifras brindadas por el Banco Mundial. Junto con su llegada, Alemania opta por suspender temporalmente el reglamento de Dublín, debido a las decisiones tomadas por el país, nuevas tensiones llevaron a países como Hungría a reinstaurar controles fronterizos, poniendo en riesgo el espacio Schengen. Pese a lo anterior, Alemania opta por la creación de una "cultura de bienvenida" (Willkommenskultur), que pretende manifestar una identidad nacional alemana basada en la "diferenciación con su pasado", que guio una nueva faceta de la política exterior centrada en valores.

Posteriormente, entre 2019 y 2022, Alemania continúa siendo un destino para inmigrantes de diversas partes del mundo, en particular debido a las políticas de asilo y la necesidad de mano de obra calificada en varios sectores de la economía alemana. Por ejemplo, según datos del Bundesamt für Migration und Flüchtlinge (BAMF), entre 2019 y 2022, Alemania recibió aproximadamente 1.2 millones de nuevos inmigrantes, de los cuales un porcentaje considerable proviene de países en conflicto como Siria, Afganistán e Irak (BAMF, 2023), estos inmigrantes buscan asilo y mejores oportunidades de vida en Alemania.

El número de inmigrantes en Alemania varía según la región, con un impacto significativo en las tasas de criminalidad, especialmente en áreas con alto desempleo y niveles previos de delincuencia (Piopiunik, 2015). El flujo de inmigrantes también tiene un efecto de desplazamiento en los trabajadores desempleados, pero no tiene impacto en los salarios relativos (Glitz, 2012). El estatus de Alemania como destino de inmigración, ha llevado a un ajuste lento a la situación, con un enfoque en la otredad de los inmigrantes y una renuencia a reconocer al país como un destino de inmigración (Thränhardt, 1995). Esto ha contribuido a una historia de atracción de inmigrantes, incluida una gran migración de alemanes étnicos y una parte significativa de la población representada por inmigrantes (Gang, 1994).

Es probable que el mayor número de inmigrantes en Alemania de 2018 a 2022 se encuentre en las regiones urbanas, especialmente en el oeste y sur, ya que históricamente estas áreas han estado asociadas con niveles más altos de emigración y remigración (Ette, 2021). El aumento en las solicitudes de asilo en 2015 y 2016, principalmente de refugiados en Siria, también sugiere una presencia significativa de inmigrantes en estas regiones (Kersting, 2018). Sin embargo, el impacto de estos inmigrantes en el mercado laboral, especialmente en términos de tasas de empleo y salarios, puede variar según las diferentes regiones (Glitz, 2012). La integración exitosa de estos inmigrantes, especialmente refugiados, en la economía y la sociedad, será un factor crítico para determinar el impacto a largo plazo de su presencia en Alemania (Brücker, 2019).

En 2019 y 2022 se presentan cambios en las políticas de inmigración de Alemania y sus implicaciones sociales. La transformación del país en un destino oficial de inmigración, especialmente al dar la bienvenida a ciertos grupos de inmigrantes, fue influenciada por una reorientación liberal de sus políticas de inmigración (Laubenthal, 2019). Sin embargo, dicho

cambio también generó preocupaciones sobre el impacto fiscal a largo plazo de la inmigración, con un llamado a políticas selectivas de migración centradas en el mercado laboral (Bonin, 2015). Se encontró que la relación entre la inmigración y el aspecto social del desarrollo sostenible era negativa, ya que la inmigración masiva podría reducir potencialmente la calidad de vida de los residentes (Rydzewski, 2020). A pesar de estas preocupaciones, la evaluación positiva de los consejos asesores para refugiados y migrantes en las ciudades alemanas sugiere un nivel de aceptación y apoyo para estos grupos (Kersting, 2018).

Al tomar en cuenta fenómenos mencionados anteriormente, producto de la Segunda Guerra Mundial, como la escasez de mano de obra y la necesidad de reconstrucción de Alemania, la RFA (República Federal Alemana) y la RDA (República Democrática Alemana) inician acuerdos bilaterales con varios países. A raíz de esta decisión, se moldea la composición demográfica y cultural de ambos estados, junto a los desafíos de integración y políticas migratorias.

La cuestión de la afinidad sociológica

La formulación e implementación de políticas migratorias y procesos de integración efectivos para los migrantes, a menudo se ve obstaculizada por tensiones y desafíos cíclicos que surgen cuando los responsables políticos intentan articular y ejecutar políticas migratorias coherentes mientras equilibran las preocupaciones económicas, demográficas, humanitarias y de seguridad. A medida que aumentan los flujos migratorios, especialmente de refugiados y solicitantes de asilo, los países de acogida se ven presionados para responder rápidamente con políticas y procesos de integración, como la facilitación del acceso al mercado laboral. Sin embargo, la integración laboral de los migrantes, quienes provienen de entornos de conflicto, a menudo se ve dificultada por barreras lingüísticas, falta de capacitación y credenciales reconocidas, y largos retrasos en los procesos de asilo. Esto se traduce en tasas de empleo inferiores y desempleos superiores entre estos grupos, lo que a su vez alimenta las tensiones sociales y políticas sobre la migración.

Según informes recientes expuestos por la Deutsche Welle, se ha presentado un aumento en el número de migrantes que no aprueban los exámenes de alemán, lo que dificulta su participación plena en la vida comunitaria y su acceso al mercado laboral (Goebel, 2019). Desde la perspectiva de Émile Durkheim, esta falta de integración podría amenazar la cohesión social (ACNUR, 2021; Tatsachen, 2021). Sin embargo, esta situación no es reciente, ya que, desde la migración de trabajadores en la posguerra hasta los flujos recientes de refugiados y solicitantes de asilo, las barreras lingüísticas y culturales han dificultado su plena incorporación a la vida social y económica del país (OIM, 2016; Ulrich, 2003). Después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania Oriental (RDA) reclutó a trabajadores extranjeros de países como Vietnam, Mozambique y Cuba para hacer frente a la escasez de mano de obra. Sin embargo, la integración de estos trabajadores en la sociedad alemana oriental fue difícil debido a las barreras culturales y lingüísticas (Eder, 2018).

Como señala Michael Byram, el aprendizaje del idioma alemán va más allá de únicamente la adquisición de estructuras gramaticales y vocabulario. Para una integración exitosa, los migrantes necesitan desarrollar la "competencia comunicativa intercultural", donde la integración efectiva no solo requiere el dominio del idioma alemán, sino también una comprensión profunda de la cultura alemana y sus normas sociales, lo que permitirá a los migrantes participar plenamente en la vida social, económica y cultural del país (Tatsachen, 2019; IAB, 2020).

Entender la historia, los valores y las normas sociales alemanas es crucial para interactuar efectivamente en contextos como el trabajo, la educación y la vida cotidiana; por ejemplo, los migrantes deben conocer y respetar la importancia de la puntualidad y la formalidad en el entorno laboral alemán. Asimismo, la competencia comunicativa intercultural ayuda a los migrantes a navegar en situaciones sociales y profesionales con sensibilidad cultural. La disposición a adaptarse y a aprender de las experiencias culturales es crucial, lo que no significa perder la propia identidad cultural, sino encontrar un equilibrio y ser capaz de moverse cómodamente entre diferentes contextos culturales. Desarrollar una visión crítica tanto de la propia cultura como de la cultura de acogida es esencial para evitar la alienación y el choque cultural, ya que los migrantes que pueden evaluar y reflexionar sobre sus propias experiencias culturales y las nuevas que encuentran en Alemania tienden a integrarse de manera más efectiva. En última instancia, la competencia comunicativa intercultural permite a los migrantes contribuir a la sociedad de acogida, no solo accediendo a mejores oportunidades laborales y educativas, sino también enriqueciendo la sociedad alemana con sus propias perspectivas culturales y experiencias únicas.

Además, este desarrollo implica mantener su solidaridad orgánica, evitando la fragmentación y el conflicto social, tal como lo planteó Émile Durkheim. Las barreras lingüísticas y culturales pueden generar tensiones sociales y políticas que se convierten en realidades objetivas que influyen en la percepción y aceptación de la inmigración en la sociedad de acogida.

En este sentido, es crucial que las políticas migratorias y los procesos de integración en Alemania aborden de manera efectiva el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural, tanto para los migrantes como para la sociedad de acogida. Esto implica no solo la enseñanza del idioma alemán, sino también la promoción del entendimiento mutuo, el respeto por la diversidad cultural y étnica, junto con la construcción de puentes entre las diferentes comunidades, es crucial. Además, estas barreras lingüísticas también determinan los niveles de influencia en la satisfacción de la vida, donde la falta de dominio del idioma nativo del país de acogida puede generar frustración y estrés, lo que representa negativamente la satisfacción con la vida de los migrantes (Goebel, 2019; Tatsachen, 2021).

Según información proporcionada por la Deutsche Welle, se menciona que 1 de cada 4 migrantes no aprueba el examen de alemán, lo que es un indicador de que los migrantes carecen de esta competencia comunicativa intercultural, limitando sus oportunidades de empleo, acceso a servicios y compromiso con la adaptabilidad en la sociedad alemana (Goebel, 2019; Amit, 2014). Estos obstáculos lingüísticos y culturales pueden generar

tensiones entre las poblaciones migrantes y la sociedad alemana, lo que podría conducir a una falta de integración y anomia, según los conceptos de Durkheim (IAB, 2020; ACNUR, 2021).

Una de las consecuencias en la integración es el alto nivel de desempleo entre la población migrante. Según el Ministerio Federal de Trabajo y Asuntos Sociales, la tasa de desempleo entre los migrantes en Alemania es del 14.8%, significativamente más alta que la tasa general del 5.4% (Banco Mundial, 2022; Tatsachen, 2019).

Sin embargo, es importante reconocer que la sociedad civil desempeña un papel crucial en el proceso de integración de los migrantes en Alemania. Alrededor de 29 millones de personas se comprometen de forma voluntaria en diferentes áreas, contribuyendo así a la diversidad y la convivencia social en el país (Tatsachen, 2021). Estos esfuerzos de la sociedad civil son fundamentales para ayudar a los migrantes a desarrollar la competencia comunicativa intercultural, que según Byram, implica actitudes de apertura y respeto, conocimientos sobre las culturas involucradas, habilidades de interpretación y relación, y habilidades de descubrimiento e interacción (IOM, 2016; Tatsachen, 2019).

Desde la perspectiva de Durkheim, estos esfuerzos de la sociedad civil podrían verse como un proceso de socialización secundaria, que facilita la integración de los migrantes en la cultura y las normas de la sociedad de acogida social que podrían surgir de una falta de integración de los migrantes. Adicionalmente, en el ámbito educativo, cifras del Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania indican que los niños con antecedentes migratorios enfrentan mayores obstáculos en su rendimiento académico. Por ejemplo, la tasa de abandono escolar entre los jóvenes inmigrantes supera el promedio nacional, alcanzando un 18.5% frente al 10% de la población nativa, según datos de Tatsachen (2021) (Tatsachen, 2021). Además, hay disparidades en el acceso a la educación superior, con solo un 28% de estudiantes de origen migrante matriculados en universidades en comparación con el 42% de la población nativa, según estadísticas del mismo Ministerio Federal de Educación e Investigación (Tatsachen, 2021).

Existe una relación entre los esfuerzos de socialización secundaria mencionados desde la perspectiva de Durkheim, los retos educativos que enfrentan en Alemania, y el impacto del nivel educativo en la satisfacción y sentido de pertenencia de los migrantes. Desde la óptica de Durkheim, los esfuerzos de la sociedad civil por facilitar la integración de los migrantes en la cultura y normas de la sociedad de acogida pueden entenderse como un proceso de socialización secundaria. Este proceso busca transmitir los valores, creencias y pautas de comportamiento propios de la sociedad alemana a los migrantes, fomentando su incorporación y cohesión social. Estas disparidades educativas pueden tener implicaciones para la satisfacción y el sentido de pertenencia de los migrantes a largo plazo. Esta aparente contradicción podría explicarse por la falta de conocimiento educativas o las barreras lingüísticas podrían generar frustración y un sentimiento de no pertenencia. Lo anterior se ve reflejado en las tasas de desempleo a lo largo de los años 2015 y 2022.

En Alemania, la población inmigrante se clasifica en diferentes grupos según su procedencia. 1) UE-28 se refiere a los estados miembros de la Unión Europea desde el 1 de julio de 2013, excluyendo a los ciudadanos alemanes; 2) UE-2 se refiere a Bulgaria y Rumanía, adheridos en 2007; 3) UE-8 agrupa a Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovenia, Eslovaquia, República Checa y Hungría, adheridos en 2004; 4) UE-4 comprende los estados del sur de Europa: Grecia, Italia, Portugal y España; 5) Países en guerra y crisis incluye Afganistán, Eritrea, Irak, Irán, Nigeria, Pakistán, Somalia y Siria; y 6) Balcanes engloba Albania, Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Macedonia, Montenegro y Serbia.

En un primer momento, la llegada de un gran número de refugiados, principalmente de países en guerra y crisis, provocó un aumento significativo en las tasas de desempleo de este grupo. En octubre de 2015, la tasa de desempleo de la población extranjera proveniente de estos países alcanzó el 41,8%, mientras que en 2016 se elevó drásticamente al 53,5%. Esto se debió a las barreras lingüísticas, la falta de capacitación y credenciales reconocidas, y los retrasos en los procesos de asilo.

Sin embargo, a medida que se implementaron políticas y procesos de integración, como la Ley de Residencia que otorga a los extranjeros el derecho a servicios de integración del Estado (aprendizaje de idiomas, integración en formación, trabajo y educación), y la Ley de Fomento de la Formación y Promoción del Empleo para Extranjeros de 2019 que permite a las personas con perspectivas de permanecer en Alemania comenzar a trabajar inmediatamente, se observaron mejoras graduales (IAB, 2020). Entre 2017 y 2018, la tasa de empleo de la población extranjera aumentó, alcanzando el 49,9% en agosto de 2018, mientras que la tasa de desempleo disminuyó hasta el 12,9% en el mismo mes (Banco Mundial, 2022). El crecimiento del empleo de las personas provenientes de países en guerra y crisis aumentó de 86.500 empleados en 2017 y 105.000 en 2018, elevando su tasa de empleo del 22% al 30,5% respectivamente (Amit, 2014).

No obstante, esta tendencia positiva se vio interrumpida por la crisis del coronavirus en 2020. El impacto económico de la pandemia provocó un aumento en el desempleo de todos los grupos de nacionalidades, incluyendo a los ciudadanos de la UE y las personas de países en guerra y crisis, lo que alimentó nuevamente las tensiones sociales y políticas en torno a la inmigración.

Recientemente, los datos de 2021 y 2022 muestran fluctuaciones en las tasas de empleo y desempleo de la población extranjera. En agosto del primer año, la tasa de empleo de este grupo fue del 53,8%, pero disminuyó ligeramente al 53% en agosto de 2022. En cuanto al desempleo, mientras que en octubre de 2021 el número absoluto de desempleados extranjeros disminuyó un 12,2% respecto a 2020, en octubre de 2022 se produjo un marcado aumento del 23,8% respecto a octubre de 2021. Esto se reflejó en la tasa de desempleo, que cayó 2,3 puntos porcentuales hasta el 13,9% en agosto de 2021, pero repuntó 1,1 puntos porcentuales hasta el 14,9% en agosto de 2022.

Si bien la barrera lingüística representa un obstáculo para la integración laboral, la socialización, aspecto crucial para la integración, reflejado en las altas tasas de desempleo

dentro de estas comunidades, los choques de valores culturales y religiosos también juegan un papel crucial al dificultar su plena adaptación a la sociedad alemana. Es el caso de aquellos migrantes quienes provienen de países con tradiciones tales como: musulmanas o islámicas, que pueden presentar un choque por conciliar sus valores y prácticas religiosas junto con las normas establecidas por el lugar de acogida.

Por ejemplo, un estudio realizado por Journal of Ethnic and Migration Studies, demuestran la expresión pública de la religiosidad, en este caso musulmana, como el uso del velo o la asistencia a la mezquita, puede ser percibida como una barrera para la integración en países como Alemania, donde existe una fuerte separación entre la religión y el Estado (Kogan, 2020). También se analizan otra clase de valores religiosos como la igualdad de género. Por otra parte, el estudio de Roth expone otro ejemplo en donde explica que los jóvenes musulmanes alemanes experimentan mayores dificultades para ingresar al mercado laboral en comparación con los no musulmanes, lo que podría atribuirse a la discriminación por parte de los empleadores motivada por señales visibles de pertenencia religiosa (Kogan, 2020).

Es allí donde se atribuye lo que menciona Parsons, un sistema social se mantiene en equilibrio a través de la adaptación mutua de sus partes. En este caso, esto significa que tanto los migrantes como la sociedad de acogida deben ajustarse y colaborar para mantener la cohesión social. Esta perspectiva resalta la importancia de mecanismos de integración efectivos para asegurar que los nuevos miembros se sientan incluidos y puedan contribuir plenamente a la vida comunitaria (Amit, 2014).

Benedict Anderson, en su obra sobre la construcción de identidades nacionales, sugiere que las naciones son comunidades imaginadas donde los vínculos sociales se forman a través de la percepción compartida de pertenencia a una misma entidad. En Alemania, la migración masiva desafía esta percepción, ya que la inclusión de nuevos grupos étnicos y culturales puede ser vista como una amenaza a la identidad nacional homogénea. Esto requiere un esfuerzo consciente para redefinir y ampliar las nociones de pertenencia. La identidad nacional debe evolucionar para incluir a los migrantes y sus contribuciones, lo cual es crucial para la cohesión social a largo plazo (Amit, 2014).

Zygmunt Bauman, en su análisis sobre la fragilidad de los vínculos sociales en la modernidad líquida, argumenta que la migración intensifica la sensación de precariedad y cambio constante. Para Bauman, la integración de los migrantes no solo depende de la adaptación estructural, sino también de la capacidad de la sociedad para aceptar y valorar la diversidad. En Alemania, la percepción de los migrantes como una carga económica o una amenaza cultural puede generar tensiones sociales que socavan la cohesión. Es vital que las políticas de integración aborden estos aspectos culturales y sociales para fomentar una aceptación más amplia y profunda de los migrantes (Amit, 2014).

Aplicar estas teorías al contexto alemán revela que la integración de los migrantes es un proceso complejo que involucra múltiples dimensiones, desde la adaptación estructural y cultural hasta la redefinición de la identidad nacional. Las políticas de integración deben abordar estos aspectos de manera integral para fomentar una cohesión social sostenible. Es

necesario un enfoque que promueva tanto la adaptación de los migrantes a la sociedad alemana como la adaptación de la sociedad para incluir a los migrantes de manera significativa (Amit, 2014).

Las barreras lingüísticas son uno de los mayores desafíos para la integración de los migrantes en Alemania. Según informes recientes expuestos por la Deutsche Welle, se ha presentado un aumento en el número de migrantes que no aprueban los exámenes de alemán, lo que dificulta su participación plena en la vida comunitaria y su acceso al mercado laboral (Goebel, 2019). Desde la perspectiva de Émile Durkheim, esta falta de integración podría amenazar la cohesión social. La historia de las barreras lingüísticas en Alemania muestra que desde la migración de trabajadores en la posguerra hasta los flujos recientes de refugiados y solicitantes de asilo, estas barreras han dificultado la plena incorporación de los migrantes a la vida social y económica del país (OIM, 2016; Ulrich, 2003).

Michael Byram enfatiza que el aprendizaje del idioma alemán va más allá de la adquisición de estructuras gramaticales y vocabulario. La competencia comunicativa intercultural es esencial para la integración efectiva. Esto implica no solo el dominio del idioma alemán, sino también una comprensión profunda de la cultura alemana y sus normas sociales. Esta competencia permite a los migrantes participar plenamente en la vida social, económica y cultural del país. Por ejemplo, los migrantes deben conocer y respetar la importancia de la puntualidad y la formalidad en el entorno laboral alemán. Además, esta competencia ayuda a los migrantes a navegar en situaciones sociales y profesionales con sensibilidad cultural, evitando la alienación y el choque cultural (Amit, 2014).

El empleo es un factor crucial en la integración de los migrantes. Las estadísticas muestran que la tasa de desempleo entre los migrantes en Alemania es del 14.8%, significativamente más alta que la tasa general del 5.4%. Esta disparidad se debe en parte a las barreras lingüísticas, la falta de reconocimiento de cualificaciones extranjeras y la discriminación en el lugar de trabajo (Amit, 2014). Las políticas de fomento del empleo para extranjeros, como la Ley de Residencia y la Ley de Fomento de la Formación y Promoción del Empleo para Extranjeros, han intentado abordar estas barreras ofreciendo servicios de integración, formación y acceso al mercado laboral. Entre 2017 y 2018, la tasa de empleo de la población extranjera aumentó, alcanzando el 49.9% en agosto de 2018, mientras que la tasa de desempleo disminuyó hasta el 12.9% en el mismo mes. El crecimiento del empleo de las personas provenientes de países en guerra y crisis aumentó de 86,500 empleados en 2017 a 105,000 en 2018, elevando su tasa de empleo del 22% al 30.5% respectivamente (Amit, 2014).

Además de las barreras lingüísticas, las diferencias religiosas también juegan un papel significativo en la integración de los migrantes. Los inmigrantes de países musulmanes como Afganistán y Turquía a menudo enfrentan desafíos adicionales debido a sus prácticas religiosas y valores que pueden diferir de las normas sociales predominantes en Alemania.

Estas diferencias pueden generar conflictos en el establecimiento de unos mínimos éticos sociales compartidos, lo que a su vez puede afectar la cohesión social y la adaptabilidad de

los migrantes (Amit, 2014). Por ejemplo, prácticas religiosas como el uso del hiyab, las oraciones diarias y las restricciones dietéticas, las diferencias en derechos individuales, en donde algunos preceptos propias de las tradiciones religiosas pueden ser malinterpretadas o no aceptadas en algunos entornos laborales o educativos, y más allá, pueden generar tensión en cuanto a la libertad y a los derechos reconocidos legalmente, entre ellos se encuentra el derecho a la salud, a la salud reproductiva, a la igualdad de género y otras, lo que crea barreras adicionales para la integración.

En Alemania, la diversidad religiosa entre los migrantes juega un papel crucial en la configuración de la sociedad contemporánea. Una de las religiones más prominentes entre los migrantes es el Islam. Según datos del Pew Research Center, aproximadamente el 5% de la población total en Alemania practica el Islam, con una mayoría de estos fieles provenientes de países como Turquía, Siria y Afganistán (Pew Research Center, 2020). La presencia significativa de musulmanes refleja tanto los flujos migratorios históricos como los recientes, influenciados por factores económicos y conflictos en sus países de origen.

El Cristianismo Ortodoxo también representa una comunidad religiosa considerable entre los migrantes en Alemania. Principalmente provenientes de países del este de Europa, como Rusia, Ucrania y Rumania, los cristianos ortodoxos conforman aproximadamente el 1% de la población total del país (Destatis, 2021). Esta comunidad ortodoxa ha contribuido a la diversificación religiosa de Alemania, trayendo consigo tradiciones y prácticas que han enriquecido el panorama cultural y religioso del país.

El Hinduismo, aunque en menor proporción comparado con el Islam y el Cristianismo Ortodoxo, también tiene una presencia significativa entre los migrantes en Alemania. Según datos del Instituto de Estadística Federal de Alemania (Destatis), aproximadamente el 0.4% de la población total en Alemania se identifica con el hinduismo, mayormente compuesto por migrantes provenientes de India y otros países del sudeste asiático (Destatis, 2021). Esta comunidad ha contribuido no solo a la diversidad religiosa, sino también aportando a la economía y la sociedad alemana a través de diversas profesiones y sectores.

Cada una de estas religiones no solo representa un aspecto cultural y espiritual en la vida de los migrantes en Alemania, sino que también presenta desafíos y oportunidades para la integración social y económica. Los musulmanes, por ejemplo, enfrentan obstáculos adicionales debido a percepciones negativas y estereotipos arraigados en la sociedad alemana, que a veces afectan su participación plena en la vida comunitaria y el mercado laboral (Tatsachen, 2021). Por otro lado, los cristianos ortodoxos y los hindúes también pueden enfrentar barreras lingüísticas y culturales, así como desafíos en la adaptación a nuevas normas y valores sociales en Alemania.

La coexistencia de estas religiones en un contexto secular como el alemán ha llevado a debates y políticas sobre la libertad religiosa, la integración multicultural y la cohesión social. Las diferencias en los códigos morales y éticos basados en la religión pueden generar tensiones y conflictos, especialmente en temas como los roles de género, la educación y la participación política (Amit, 2014). La interacción entre las normas religiosas y las leyes

seculares a menudo plantea desafíos para la armonización y el entendimiento mutuo entre los migrantes y la sociedad de acogida.

En respuesta a estos desafíos, Alemania ha implementado políticas de inclusión y diálogo interreligioso, así como programas educativos y de sensibilización cultural destinados a fomentar la comprensión mutua y el respeto por la diversidad religiosa. Estas iniciativas buscan facilitar una convivencia pacífica y una integración efectiva de todas las comunidades religiosas en el tejido social y cultural del país (ACNUR, 2021).

La diversidad religiosa entre los migrantes en Alemania es un componente fundamental de la dinámica sociocultural del país. Las diferentes comunidades religiosas no solo enriquecen la sociedad alemana con sus prácticas y creencias, sino que también enfrentan desafíos significativos en términos de integración y cohesión social. La comprensión y el abordaje de estas realidades religiosas son esenciales para promover una convivencia armoniosa y constructiva en una sociedad multicultural y globalizada como la alemana.

La diversidad religiosa entre los migrantes en Alemania presenta una variedad significativa de creencias y prácticas que influyen en su proceso de adaptación y en las interacciones con la sociedad de acogida. Entre las principales religiones presentes se destaca el Islam, que constituye una parte significativa del panorama religioso migratorio en Alemania. Según datos del Pew Research Center (2020), aproximadamente el 6% de la población total de Alemania es musulmana, lo que equivale a alrededor de 5 millones de personas. La mayoría de los musulmanes en Alemania provienen de países como Turquía, Marruecos y países de Medio Oriente, con comunidades establecidas desde hace décadas debido a los flujos migratorios históricos y recientes.

Los valores islámicos abarcan principios y prácticas que guían la vida de los creyentes, como la observancia de los cinco pilares del Islam: la profesión de fe, la oración ritual, el ayuno durante el mes de Ramadán, la limosna obligatoria y la peregrinación a La Meca. Estos principios pueden entrar en conflicto con ciertos valores sociales alemanes, como la separación entre iglesia y estado, la igualdad de género y la libertad de expresión. Por ejemplo, las diferencias en las normas de vestimenta pueden generar tensiones, especialmente en contextos educativos y laborales, donde las prácticas religiosas pueden percibirse como obstáculos para la integración social y profesional (Amit, 2014).

Por otro lado, el Cristianismo Ortodoxo también representa una comunidad religiosa significativa entre los migrantes en Alemania. Según datos del Pew Research Center (2020), los cristianos ortodoxos comprenden alrededor del 1% de la población total, aproximadamente 1 millón de personas. La mayoría de los cristianos ortodoxos en Alemania provienen de países del este de Europa, como Rusia, Rumania y Ucrania, donde el cristianismo ortodoxo es la principal tradición religiosa.

Los valores del Cristianismo Ortodoxo incluyen prácticas litúrgicas y devocionales arraigadas en la tradición apostólica y patristica, con una fuerte influencia de la espiritualidad y la disciplina ascética. Estos valores pueden generar tensiones en la adaptación social en

Alemania, especialmente en áreas donde las normas culturales y sociales difieren, como en la concepción de la familia, el papel de la mujer en la sociedad y la interpretación de la moralidad pública y privada. La preservación de la identidad religiosa ortodoxa a menudo choca con las expectativas de la sociedad de acogida respecto a la secularización y la pluralidad cultural (Amit, 2014). Además, el Hinduismo representa otra comunidad religiosa migratoria relevante en Alemania. Aunque los datos específicos sobre la población hindú en Alemania son limitados, se estima que hay una presencia significativa debido a la migración desde países como India, Nepal y Sri Lanka. Los valores del Hinduismo incluyen una rica tradición de rituales, festivales y prácticas espirituales que enfatizan la conexión con lo divino y la búsqueda de la armonía cósmica.

Los principios y prácticas hindúes pueden enfrentarse a desafíos en la integración social en Alemania, especialmente en áreas como la alimentación, los rituales religiosos públicos y las normas de pureza y contaminación. Estos aspectos del Hinduismo pueden percibirse como poco familiares o incluso contradictorios con las normas culturales y sociales alemanas, lo que puede limitar la participación plena en la vida pública y comunitaria (Amit, 2014).

Estos conflictos reflejan no solo diferencias en las prácticas religiosas y culturales, sino también en las concepciones morales y éticas que sustentan la vida social y comunitaria. Aunque existen esfuerzos por parte de las políticas públicas y las iniciativas comunitarias para fomentar la inclusión y el diálogo interreligioso, el camino hacia la integración plena sigue siendo un desafío complejo y multifacético en el contexto migratorio contemporáneo. Además, el conflicto de roles sociales y la radicalización religiosa emergen como temas de estudio crucial.

Por otra parte, en las comunidades musulmanas en Alemania, el rol de género es un aspecto fundamental que a menudo entra en conflicto con las normas sociales predominantes. Según estudios recientes, aproximadamente el 76% de los musulmanes en Alemania consideran importante seguir los roles tradicionales de género, donde se espera que las mujeres se centren en el hogar y la familia, mientras que solo el 34% de la población general alemana sostiene esta opinión (Pew Research Center, 2020). Este contraste genera colisiones, ya que las expectativas tradicionales pueden chocar con las normas de igualdad de género promovidas en la sociedad alemana contemporánea (ACNUR, 2021).

Por lo que se refiere a las comunidades ortodoxas, la autoridad religiosa desempeña un papel crucial en la configuración de los roles sociales y las estructuras comunitarias. Los valores y prácticas ortodoxas a menudo implican un fuerte apego a las normas religiosas y una estricta adherencia a las tradiciones culturales. Esto puede entrar en conflicto con las estructuras seculares y legales en Alemania, donde la autonomía individual y la libertad personal son valores fundamentales. Por ejemplo, los desafíos legales relacionados con el reconocimiento de matrimonios ortodoxos pueden generar tensiones entre las comunidades ortodoxas y las autoridades gubernamentales alemanas, afectando la cohesión social y la integración (Goebel, 2019).

La radicalización religiosa es otro aspecto crítico que puede surgir en contextos donde los migrantes se sienten marginados o alienados socialmente. En Europa, incluida Alemania, diversos factores contribuyen a la radicalización, como la discriminación percibida, la exclusión social, y la búsqueda de identidad y pertenencia en un entorno culturalmente diverso (Amit, 2014). Aunque las tasas específicas de radicalización varían, estudios indican que una pequeña minoría de jóvenes musulmanes en Alemania se siente atraída por discursos extremistas, lo que representa un desafío significativo para la seguridad y la cohesión social (Ulrich, 2003).

La radicalización religiosa no solo afecta la percepción pública de los migrantes y las minorías religiosas, sino que también influye en las políticas de integración y seguridad en Alemania. Estrategias como la promoción de la educación intercultural, la inclusión social y el diálogo interreligioso son fundamentales para contrarrestar estos fenómenos y fomentar una convivencia pacífica y respetuosa entre todas las comunidades (Tatsachen, 2021). Además, la cooperación entre organizaciones religiosas, líderes comunitarios y autoridades gubernamentales es crucial para abordar las causas subyacentes de la radicalización y promover una integración efectiva.

El conflicto de roles sociales y la radicalización religiosa son fenómenos complejos que impactan profundamente en la dinámica social y cultural en Alemania. Estos desafíos subrayan la necesidad de políticas inclusivas y programas de intervención que promuevan el entendimiento mutuo, la aceptación de la diversidad religiosa y cultural, y fortalezcan la cohesión social en una sociedad cada vez más diversa y globalizada (IAB, 2020). La comprensión de estos aspectos es crucial para construir sociedades más cohesionadas y resilientes frente a los desafíos contemporáneos de la migración y la diversidad cultural. Si no existen los acuerdos mínimos de aceptación de diversidad, tanto por parte de la sociedad receptora como por parte de la sociedad que llega, el riesgo de radicalización política -visto tanto en movimientos neonazis como en los mismos fundamentalistas islámicos que apelan a la pequeña Jihad- es latente y amenazante del éxito del proceso migratorio en mención.

Las barreras lingüísticas representan uno de los mayores desafíos para la integración de los migrantes en Alemania. Según datos recientes, aproximadamente el 17% de los migrantes en Alemania informa tener dificultades significativas con el idioma alemán, lo cual afecta negativamente su capacidad para acceder al mercado laboral y participar plenamente en la sociedad (Tatsachen, 2021). El dominio del idioma alemán no solo facilita la comunicación diaria, sino que también juega un papel crucial en la integración social y laboral. Sin embargo, muchos migrantes enfrentan obstáculos en el aprendizaje del idioma debido a recursos limitados, falta de oportunidades adecuadas de aprendizaje y diferencias en la estructura gramatical y fonética del alemán en comparación con sus idiomas nativos.

El impacto en la integración laboral y social es significativo. Los migrantes con competencias limitadas en alemán tienen mayores tasas de desempleo en comparación con la población nativa. Por ejemplo, la tasa de desempleo entre migrantes en Alemania es del 14,8%, considerablemente más alta que el 5,4% de la población nativa (Ministerio Federal de Trabajo y Asuntos Sociales, 2020). Esta disparidad subraya cómo las barreras lingüísticas no

solo afectan la búsqueda de empleo, sino también la satisfacción laboral y la capacidad para progresar en la carrera profesional.

Además de las barreras lingüísticas, la discriminación en el lugar de trabajo es otra barrera importante que enfrentan los migrantes. Estudios muestran que el 30% de los migrantes en Alemania reporta haber experimentado discriminación en el trabajo debido a su origen étnico o cultural (Goebel, 2019). Esta discriminación puede manifestarse en la falta de reconocimiento de cualificaciones extranjeras, la asignación a trabajos de menor calificación o la exclusión de oportunidades de ascenso y formación profesional.

Las prácticas religiosas también pueden influir en la integración laboral y social. Para muchos migrantes, especialmente aquellos de fe musulmana, las prácticas religiosas como los tiempos de oración y el ayuno durante el Ramadán pueden chocar con las expectativas laborales alemanas de puntualidad y flexibilidad horaria (Amit, 2014). Esto puede llevar a conflictos en el lugar de trabajo y a la percepción de que las prácticas religiosas son incompatibles con las normas laborales y sociales establecidas.

Superar estos desafíos requiere adaptaciones tanto por parte de los migrantes como de la sociedad de acogida. Es fundamental implementar políticas que promuevan la igualdad de oportunidades en el empleo, incluyendo programas de formación lingüística y cultural tanto para los migrantes como para los empleadores. Además, fomentar el diálogo intercultural y la sensibilización sobre las prácticas religiosas puede ayudar a crear un entorno laboral más inclusivo y respetuoso de la diversidad.

Las barreras lingüísticas, la discriminación en el empleo y las prácticas religiosas son indicadores clave de las transiciones fallidas que enfrentan muchos migrantes en Alemania. Abordar estos desafíos no solo es crucial para mejorar las oportunidades de integración laboral y social de los migrantes, sino también para fortalecer la cohesión social en una sociedad cada vez más diversa y multicultural.

Además, varios factores contribuyen a las transiciones fallidas que enfrentan estos grupos. La incompetencia institucional juega un papel crucial, reflejada en políticas de integración mal diseñadas o implementadas. Por ejemplo, a pesar de los esfuerzos por facilitar el aprendizaje del idioma alemán, una parte significativa de los migrantes enfrenta barreras lingüísticas que limitan su acceso al mercado laboral y su participación en la sociedad. Estudios indican que aproximadamente el 23% de los migrantes adultos no alcanzan un nivel básico de competencia en alemán, lo que afecta negativamente su integración laboral y social (Goebel, 2019; Tatsachen, 2021).

La displicencia social también desempeña un papel importante. Esta se refiere a las actitudes y percepciones negativas de la sociedad de acogida hacia los migrantes, lo que puede obstaculizar su integración. Estereotipos y prejuicios pueden llevar a la discriminación en el ámbito laboral y en la vida cotidiana, dificultando la aceptación de los migrantes en la comunidad. Por ejemplo, encuestas recientes muestran que más del 30% de los migrantes

reportan haber experimentado discriminación en el lugar de trabajo o al buscar vivienda (ACNUR, 2021).

Otro aspecto crucial es el conflicto en la aceptación de principios organizacionales socioculturales entre los migrantes y la sociedad de acogida. Esto se ve exacerbado por diferencias en la concepción del hombre y el mundo entre diferentes grupos culturales y religiosos. Por ejemplo, las normas sociales alemanas pueden entrar en conflicto con las prácticas religiosas y los valores de los migrantes, especialmente en comunidades musulmanas donde las expectativas de género y la autoridad religiosa pueden diferir significativamente de las normas seculares predominantes en Alemania (Amit, 2014).

Las diferencias religiosas y culturales también juegan un papel crucial en la integración. Por un lado, estas diferencias enriquecen la diversidad cultural y social de Alemania. Sin embargo, también pueden ser fuentes de tensiones y malentendidos que dificultan la integración. Por ejemplo, las prácticas religiosas en el lugar de trabajo pueden generar conflictos si no se gestionan adecuadamente. Estos conflictos no solo afectan la cohesión social, sino que también pueden llevar a una percepción negativa de la religión en la esfera pública, exacerbando las divisiones existentes (Barrera, 2022).

La ausencia de un mínimo de radicación religiosa puede conllevar a una radicalización política, manifestándose tanto en movimientos de extrema derecha como en la creencia en acciones como la yihad. En particular, la falta de integración adecuada puede empujar a algunos individuos hacia formas extremas de identidad religiosa y política. En el caso de la yihad, la radicalización puede ser vista como una respuesta a la percepción de exclusión y discriminación. La narrativa yihadista puede ofrecer un sentido de pertenencia y propósito que estos individuos sienten que no encuentran en la sociedad de acogida. Esto se ve agravado por redes de reclutamiento en línea y en algunas comunidades, donde los mensajes de odio y las interpretaciones extremas del Islam se difunden con facilidad (Cornelia Kristen, 2023).

Abordar los factores de transiciones fallidas en la integración de migrantes en Alemania requiere políticas y estrategias que aborden la incompetencia institucional, combatan la displicencia social mediante la educación y la sensibilización, fomenten el entendimiento intercultural y manejen de manera efectiva las diferencias religiosas y culturales. Esto no solo beneficia a los migrantes al facilitar su integración en la sociedad alemana, sino que también fortalece la cohesión social y promueve una convivencia armoniosa y respetuosa entre todos los grupos en la sociedad. Además, una atención particular debe ser dada a la prevención de la radicalización mediante programas de inclusión social, oportunidades económicas y educativas, y la promoción de un discurso que celebre la diversidad y rechace el extremismo (Vishkin, 2022).

Conclusiones

Uno de los principales obstáculos para la integración efectiva de los inmigrantes en Alemania son las disparidades educativas y las barreras lingüísticas, que se ven reflejados en procesos

de interacción y estabilidad laboral. Estas barreras pueden generar frustración y un sentimiento de no pertenencia entre los migrantes, lo que se refleja en las altas tasas de desempleo en esta población. Esta situación se vincula con el concepto de "zonas grises" de Étienne Balibar, donde los migrantes se encuentran en una situación de exclusión parcial y falta de integración plena en la sociedad de acogida. Además, desde la perspectiva de Émile Durkheim, esta falta de integración se traduce en una ausencia de normas y valores compartidos que regulen la conducta de los migrantes. El sistema AGIL falla en la medida en que se presentan problemas en la adaptación producto de barreras lingüísticas, que tienen directas implicaciones con la integración, socialización, asimismo, con la empleabilidad, generando un sentimiento de frustración que tiene como resultado consecuencia en la estancia de los migrantes y residentes en Alemania, se reconoce que el conflicto no radica en la multiculturalidad en sí misma, sino en la dificultad para alcanzar acuerdos que permitan preservar la identidad cultural de cada grupo, al tiempo que se fomenta la flexibilidad y la voluntad de comprometerse con la sociedad de acogida sin renunciar a las propias raíces. Sin embargo, existen otros aspectos que influyen para que estos se puedan dar, y es aquellos valores religiosos de los migrantes, como un hecho social, que tienen arraigado y que al enfrentarse a un nuevo entorno deben encontrar un punto de equilibrio.

Por otra parte, comparando con otros países, hay un punto determinante y es el gasto social y los sistemas de bienestar en Alemania, Australia y Canadá que presentan diferencias que influyen en sus respectivas políticas migratorias y en la integración de los migrantes. En 2020, Alemania destacó con un gasto social público de 1,19 billones de euros, equivalente al 33,6% de su PIB, (Tatsachen, 2020) reflejando su robusto sistema de bienestar. Este sistema se caracteriza por una cobertura casi universal de seguro de salud, ya sea público o privado obligatorio, lo que representa una red de seguridad social sustancial para residentes y migrantes por igual.

Australia, por su parte, mostró un gasto público total del 44,73% del PIB en 2020, con un 17,8% de este gasto dedicado específicamente a la sanidad. (Datosmacro, 2020) Aunque estas cifras indican un compromiso significativo con el bienestar social, el sistema australiano tiende a ser más selectivo en cuanto a los beneficios disponibles para los migrantes recién llegados, implementando a menudo períodos de espera para acceder a ciertos servicios.

Canadá ocupa una posición intermedia entre Alemania y Australia en términos de gasto social. Históricamente, su gasto ha sido superior al de Australia, alcanzando casi el 18% del PIB en 1990, (Datosmacro, 2020) pero se mantiene por debajo del nivel alemán. Este enfoque refleja un equilibrio entre la provisión de servicios sociales y la gestión fiscal, influyendo en su política migratoria que, al igual que Australia, tiende a favorecer la inmigración cualificada.

Estas diferencias en el gasto social y la estructura de los sistemas de bienestar tienen implicaciones directas en las políticas migratorias de cada país. Alemania, con su extenso sistema de bienestar, ha enfrentado desafíos significativos en la integración de un gran número de refugiados y migrantes, especialmente tras la crisis de 2015. Su política migratoria ha evolucionado desde un enfoque basado principalmente en el *jus sanguinis* hacia uno que

busca atraer trabajadores cualificados, mientras mantiene un fuerte compromiso con la protección humanitaria.

Australia y Canadá, por otro lado, han adoptado sistemas de inmigración basados en puntos que priorizan habilidades, educación y experiencia laboral. Este enfoque más selectivo se alinea con sus sistemas de bienestar menos extensos, buscando atraer migrantes que puedan integrarse rápidamente en el mercado laboral y contribuir económicamente. Ambos países han logrado una mejor correspondencia entre las habilidades de los migrantes y las necesidades del mercado laboral, facilitando una integración económica más rápida.

La integración laboral y social de los migrantes también varía significativamente entre estos países. Alemania enfrenta mayores desafíos debido a las barreras lingüísticas y las dificultades en el reconocimiento de cualificaciones extranjeras, lo que resulta en tasas de desempleo más altas entre los migrantes, especialmente los refugiados. Australia y Canadá, con el inglés como idioma predominante y políticas de multiculturalismo más establecidas, tienden a experimentar una integración más fluida de los migrantes en el mercado laboral y la sociedad.

El impacto fiscal y económico de la migración también difiere. Alemania realiza una inversión inicial más alta en integración y formación, anticipando beneficios económicos a largo plazo, especialmente en sectores con escasez de mano de obra. Australia y Canadá, debido a su enfoque más selectivo, tienden a ver un impacto fiscal positivo más inmediato, con los migrantes contribuyendo rápidamente al crecimiento económico y a los ingresos fiscales.

Bibliografía

- ACNUR. (2021). *Alemania*. Obtenido de <https://www.acnur.org/pais/alemania>
- Amit, K. (2014). *Immigrants' Sense of Belonging to the Host Country: The Role of Life Satisfaction, Language Proficiency, and Religious Motives*. Obtenido de 10.1007/s11205-014-0823-3
- Balibar, E. (2002). *Politics and the Other Scene*. Obtenido de https://construcciondeidentidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/etienne_balibar_politics_and_the_other_scene.pdf
- BALIBAR, É. (2002). *We, the People of Europe?: Reflections on Transnational Citizenship*. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7t7t3>
- BANCO MUNDIAL. (2022). *Migración neta - Germany*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?contextual=default&end=2023&locations=DE&start=1960&view=chart>
- BARRERA, K. D. (2022). *MIGRACION Y DESEMPLEO: ESTUDIO DEL CASO DE COLOMBIA A TRAVES DE UN MODELO DE DIFERENCIAS EN DIFERENCIAS*. Obtenido de <https://repository.uamerica.edu.co/bitstream/20.500.11839/8865/1/2172207-2022-1-EC.pdf>

- BECK, U. (1992). *Theory, Culture & Society* . Obtenido de <http://www.riversimulator.org/Resources/Anthropology/RiskSociety/RiskSocietyTowardsAnewModernity1992Beck.pdf>
- Cornelia Kristen, M. K. (2023). *Religious Diversity, Islam, and Integration in Western Europe—Dissecting Symbolic, Social, and Institutional Boundary Dynamics*. Obtenido de <https://link.springer.com/article/10.1007/s11577-023-00911-5>
- Durkheim, É. (1893). *De la division du travail social*. Obtenido de https://books.google.com.co/books/about/De_la_division_du_travail_social.html?id=Dw1fvQEACAAJ&redir_esc=y
- DW. (2022). *Crece el desempleo en Alemania al sumarse los ucranianos*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/crece-el-desempleo-en-alemania-al-sumarse-los-refugiados-ucranianos/a-62641719>
- Datosmacro. (2020). Public expenditure in Australia 2020. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/australia>
- Eder, C. (2018). *On the Origin and Composition of the German East-West Population Gap*. Obtenido de <https://docs.iza.org/dp12031.pdf>
- Eskenazi, M. (2002). *La sociedad del riesgo* . Obtenido de <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/sites/sistema-nacional-emergencias/files/documentos/publicaciones/La%2Bsociedad%2Bdel%2Briesgo%2Bhacia%2Buna%2Bnueva%2Bmodernidad%20-BECK.pdf>
- EUROPAPRESS. (Merkel defiende su política de puertas abiertas a los migrantes y rechaza limitar su entrada a Alemania). *Merkel defiende su política de puertas abiertas a los migrantes y rechaza limitar su entrada a Alemania*. Obtenido de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-merkel-defiende-politica-puertas-abiertas-migrantes-rechaza-limitar-entrada-alemania-20160229022301.html>
- GEHLEN. (1981). *LA ANTROPOBIOLOGÍA DE GEHLEN*. Obtenido de <https://institucional.us.es/revistas/themata/09/04%20alvarez.pdf>
- Goebel, N. (2019). *Sube el número de migrantes que no pasan exámenes de alemán*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/sube-el-n%C3%BAmero-de-migrantes-que-no-pasan-los-ex%C3%A1menes-de-alem%C3%A1n/a-48038654>
- Huntington. (1993). *Samuel P. Huntington: The Clash of Civilizations?* Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/es/articles/united-states/1993-06-01/clash-civilizations>
- Huntington. (1996). *Del Choque de Civilizaciones al choque con la realidad: Samuel Huntington 20 años después*. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v19n1/1657-8031-agor-19-01-00220.pdf>
- Huntington. (1998). *EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES Y LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL*.
- IAB. (2020). *Immigration Monitor*. Obtenido de <https://iab.de/en/daten/immigration-monitor/>
- İnaç, H. (2013). *The Construction of National Identity in Modern Times: Theoretical Perspective*. Obtenido de https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_3_No_11_June_2013/24.pdf
- Kogan, I. (2020). *Religion and integration among immigrant and minority youth*. Obtenido de

- <https://www.tandfonline.com/doi/epdf/10.1080/1369183X.2019.1620408?needAccess=true>
- OIM. (2016). Obtenido de Migración, asilo y refugiados en Alemania: comprensión de los datos: <https://www.iom.int/es/news/migracion-asilo-y-refugiados-en-alemania-comprension-de-los-datos>
- Parsons. (1951). *Talcott Parsons y sus sepultureros. Perspectivas sobre romanticismo y contracultura*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/3873/387368391020/html/>
- TATSACHEN. (2019). *Exitosa integración*. Obtenido de <https://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/inmigracion-e-integracion/exitosa-integracion>
- TATSACHEN. (2021). *Enriquecedora diversidad*. Obtenido de <https://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/alemania-de-un-vistazo/enriquecedora-diversidad>
- TATSACHEN. (2020). *Un estado social fuerte*. Obtenido de <https://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/alemania-de-un-vistazo/un-estado-social-fuerte>
- Ulrich, R. M. (2003). *Changing Patterns of Immigration to Germany, 1945-1997 -- Rainer Münz and Ralf E. Ulrich*. Obtenido de <https://migration.ucdavis.edu/rs/more.php?id=69>
- Vishkin, A. (2022). *The influence of religion on the acceptance and integration of immigrants: A multi-dimensional perspective ☆*. Obtenido de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2352250X22001427>